

## Conclusiones

A lo largo de la tesis, demostramos que el gobierno federal presenta una tendencia que consiste en usar a la seguridad nacional como pretexto para anular las libertades individuales cada vez que hay una amenaza. Si bien la historia no se repite exactamente, pudimos apreciar muchas características similares entre el macartismo y la Guerra contra el Terrorismo de George W. Bush. Entre las cuales destaca la “culpa por asociación”, la persecución de los individuos por su forma de pensar. Además, también pudimos ver la importancia de la religión en la sociedad estadounidense. Ésta fue esencial para la simplificación de las acciones del gobierno, tanto en la administración Truman como en la de Bush. Quedó claro que el gobierno tiene una tendencia por satanizar al enemigo externo.

Tanto en el caso del macartismo como en el de la Guerra contra el Terrorismo, la supresión del desacuerdo es una constante, y esto está relacionado con el poder subversivo de las respectivas amenazas: el comunismo y el Islam. Sin embargo, las amenazas a la seguridad nacional también le han dado al gobierno la oportunidad de extender su poder. Muchas veces, detrás de esta extensión hay más intereses políticos que una preocupación por el país en sí, y esto se deriva de la constante lucha por el poder entre las fuerzas políticas del país: demócratas y republicanos. El partido republicano ha ejercido mucha presión para la aprobación de diversos programas para la extrema vigilancia del país. Mientras que el partido demócrata por lo general ha llamado a un mejor entendimiento del enemigo.

En base a lo anterior establecimos al principio de esta tesis que la hipótesis a demostrar era la siguiente: A lo largo de la historia estadounidense, el gobierno federal ha invocado la seguridad nacional como pretexto para anular las libertades individuales, acción que es evidente en dos períodos históricos clave, como son la actual Guerra

contra el Terrorismo que tiene elementos comunes con la persecución del macartismo. Con el fin de demostrar la presente hipótesis, organizamos la presente tesis en tres capítulos. A la vez, estos capítulos se dividieron en diversos subcapítulos con el fin de ahondar en los diferentes temas que conforman a la hipótesis. Esperamos que la forma en que se organizó el presente estudio haya sido beneficiosa para su discernimiento.

En el primer capítulo mostramos el origen y por ende contexto de uno de los males más trascendentes en la historia de los Estados Unidos: el macartismo. Para poder adentrar en el tema, en primera instancia describimos como fue la entrada de la nación a la Guerra Fría, conflicto que se prolongaría por varios años. Una vez que la Segunda Guerra Mundial concluye, los Estados Unidos y la Unión Soviética quedan como las únicas superpotencias. Se notó que la Guerra Fría era un conflicto inevitable, pues las dos ideologías predominantes, comunismo y capitalismo, eran incompatibles de manera inherente. Se demostró que la actitud férrea del presidente Harry S. Truman hacia la Unión Soviética no hizo más que aumentar la división del mundo en dos esferas. También pudimos apreciar que una vez que inicia la expansión soviética, el gobierno estadounidense creó a la Agencia Central de Inteligencia, así como al Consejo de Seguridad Nacional, para la salvaguardia de la nación. Agencias que eventualmente tuvieron un papel esencial en la anulación de libertades civiles.

Posteriormente, con el establecimiento de las tensiones entre ambas potencias, surge la cultura del miedo. Vimos como durante el gobierno de Franklin D. Roosevelt un sentimiento de insatisfacción fue creciendo en un sector de la población. Dicho sector no se identificó con un gobierno con tendencias de izquierda, lleno de internacionalismo y disminución de clases. Los estragos de la Gran Depresión también afectaron a la nación a largo plazo. Esto se debe a que surgió una preocupación por los cambios abruptos en la arena internacional. La gente se sintió ajena a las decisiones de

su gobierno, lo que provocó que el partido demócrata fuera perdiendo popularidad, hasta culminar con la llegada del partido republicano al poder. El antagonismo con la URSS provocó que la sensación de triunfo para la sociedad estadounidense durara muy poco, lo que ocasionaría un sentimiento de aprehensión hacia las propias riquezas.

En la última parte del primer capítulo detallamos el auge y caída del senador de Wisconsin, Joseph Raymond McCarthy. A lo largo de esta descripción examinamos como el senador se valía de la demagogia para lograr sus fines, pues gracias al clima de miedo y ansiedad, hasta sus acusaciones más descabelladas encontraban ciertos seguidores. También vimos cómo es que se volvió el protagonista de una histeria colectiva detonada por la influencia de los cambios en la arena internacional sobre la población, conocida como macartismo. Pudimos apreciar que el senador sólo fue utilizado más nunca tomado en serio por el partido republicano para hacer llegar a la presidencia a Eisenhower. McCarthy nunca se basó en las implicaciones geopolíticas de la expansión del comunismo, simplemente se limitó a acusar a personas de conspiración y deslealtad, aunque en el fondo era más bien por su incompetencia. Advertimos que el senador cometió el error fatal de llevar sus averiguaciones al Ejército y al gobierno de su propio partido, lo cual inició su rápido descenso.

En el segundo capítulo hicimos un análisis de los orígenes de la Guerra contra el Terrorismo de George W. Bush. En primera instancia expusimos las repercusiones de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Estos atentados expusieron la vulnerabilidad de la nación a un grado nunca antes visto. Los Estados Unidos pasaban por un período de autocomplacencia, de esta manera ignoraban el crecimiento del terrorismo a nivel mundial. La nación se volvió más vulnerable a raíz de la asimilación del sistema que contribuyó a su crecimiento en los últimos años: la globalización. Los atentados fueron una llamada de atención, y provocaron una reevaluación de las

medidas de seguridad. El presidente optó por un punto de vista maniqueísta al momento de definir a su enemigo: el Islam. Esta actitud originó una división en el país, por un lado había quienes apoyaban la guerra, y por el otro había quienes hacían un llamado por la diplomacia y a una mejor comprensión del enemigo. Tan sólo unos días después de los atentados, el presidente Bush inició la Guerra contra el Terrorismo.

Posteriormente, elaboramos una revisión de los programas de seguridad más importantes tras el 11 de septiembre: *Patriot Act* y *Homeland Security Act*. Con el *Patriot Act* el gobierno expandió su poder, con nuevas formas de autoridad sin supervisión. Con esta acta, el gobierno se valió del secretismo para la realización de sus acciones. Por otro lado, con el *Homeland Security Act*, se creó un departamento formado por 22 agencias, con el fin de eliminar las barreras al intercambio de información. Esto culminó en una burocracia tan enorme como su ineficiencia. Ambos programas le sirvieron al gobierno para anular las libertades civiles, a través de la intervención telefónica, y la creación de enormes bases de datos para guardar información personal, entre otras cosas. Esto terminó en una persecución ineficiente a cargo del fiscal general John Ashcroft.

En la tercera parte del capítulo hicimos un análisis de la nueva cultura del miedo y su influencia en la sociedad estadounidense actual. Después del 11 de septiembre la compra de armas se elevó drásticamente, esto fue una expresión de un patriotismo militante producto de una sensación y clima de ansiedad. La nueva cultura del miedo encontró su expresión en el temor de que se desatara una guerra nuclear. Además de que el terrorismo constituye una amenaza impredecible y por ende difícil sino es que imposible de erradicar. El terrorismo ya no se limita a los asesinatos y a los daños financieros, su objetivo principal es causar un daño psicológico que perdure por mucho tiempo, o lo que es lo mismo, establecer que no se está a salvo en ningún lado. Para

empeorar las cosas, se creó un sistema de alertas a base de colores que es tan impreciso que sólo ha servido para alienar a la población. El miedo es una variable que no se puede medir, lo cual implica un problema muy importante para la seguridad nacional. Al final de esta parte del capítulo, llegamos a la conclusión de que el aparato de inteligencia de la nación no es el adecuado, y que las nuevas medidas de seguridad implican un gasto innecesario debido a su mala asignación de los recursos.

En el tercer capítulo realizamos la comparación entre ambos períodos con la variable de la anulación de las libertades individuales. Para ahondar en esto, el capítulo fue dividido en 4 apartados, en el primero se relacionan los elementos de persecución ideológica. Se encontró que la anulación de libertades individuales surgió a raíz de la entrada de la nación en un conflicto internacional: la Guerra Fría en el caso del macartismo, y la Guerra contra el Terrorismo para el contexto actual. También pudimos ver que tanto en la administración Bush como en el macartismo, se simplificaron las acciones del gobierno, para así conseguir la aprobación del público, y por ende la autorización para el financiamiento de una guerra. Sin embargo, también hallamos ciertas diferencias, entre las que destaca, la ausencia de la demagogia en la Guerra contra el Terrorismo, que hiciera famosa a la persecución del senador McCarthy.

Mencionamos que el terrorismo empezó a adquirir ciertas características similares a la del comunismo de la década de 1950. Encontramos que tanto el gobierno como la sociedad tienen una tendencia a estigmatizar a sus enemigos. Los gobiernos de ambos períodos cometieron el error de declararle la guerra a un enemigo que no es palpable, y al que se le pueden asignar todos los males de la sociedad. Esto provocó el surgimiento de la cultura del miedo en las dos épocas. Como pudimos observar a lo largo del estudio, el miedo masivo produce la necesidad por la aplicación de la ley de manera preventiva. La administración Truman quería impedir la entrada del comunismo

al país, mientras que la administración Bush quiere impedir que suceda otro 11 de septiembre. El problema con el uso de la ley preventiva es que se acusa a los individuos por las acciones que nunca llegaron a cometer, se les castiga severamente solo por la mera intención. También quedó claro que a pesar de que la persecución de musulmanes y comunistas respectivamente, pareciera un brote de xenofobia, en realidad se trata de la represión de las personas por sus ideas. Esto significa que la culpa por asociación trascendió de una época a otra. Y ésta es una de las semejanzas más importantes entre ambas épocas.

En el segundo apartado de este último capítulo analizamos el constante conflicto entre la seguridad nacional y las libertades civiles. Acertamos que en ambas presidencias se alteraron los poderes del ejecutivo para tener un mejor control doméstico. Pudimos distinguir como el FBI se desvió de su objetivo principal, el combate al crimen organizado, para concentrarse en el comunismo y en el terrorismo respectivamente. Esto ha hecho merecedora a la institución de muchas críticas, pues no ha demostrado ser competente en su tarea alterna. Por otro lado, vimos que la nación en tiempos de emergencia tiene que actuar de manera unilateral. Esto quedó evidenciado porque en ambas épocas la ONU fue pasada por alto. Por un lado el senador McCarthy desacreditó a la organización, mientras que el presidente Bush optó por ignorarla. Pudimos notar el alcance de la teoría dominó, cómo es que el gobierno federal en ambas instancias enfatiza demasiado en el poder subversivo de sus enemigos, a tal grado que se exagera respecto a sus implicaciones geopolíticas.

De manera subsecuente, en el tercer apartado, describimos la forma en que el gobierno anula las libertades civiles con el pretexto de las amenazas externas. Las libertades civiles en tiempos de emergencia pueden volver extremadamente frágil, a la nación y al sistema que las alberga. Nos percatamos que el orden y la seguridad

adquieren una prioridad mayor a la de la libertad. Identificamos a la derecha, expresada en el partido republicano como el principal opositor a estas libertades. Para ilustrar este punto describimos otros momentos en la historia del país en que se anularon las libertades individuales, específicamente unos años antes del macartismo, así como de la Guerra contra el Terrorismo. La expansión soviética le sirvió al senador McCarthy para influir en la instauración de programas de lealtad para los empleados federales. Mientras que la administración Bush decidió valerse del Islam y del Medio Oriente para deportar a cientos de árabes nacionalizados, por ser considerados sospechosos de terrorismo. En pocas palabras, tanto en el caso de la persecución del macartismo como en el de la administración Bush, hubo una exageración respecto al alcance de las amenazas externas para poder anular las libertades civiles.

Por último, en el cuarto apartado producimos un análisis de diversos asaltos a las libertades civiles además de los ocurridos durante el macartismo y en la Guerra contra el Terrorismo. Hicimos esto con el propósito de ilustrar que la protección de la seguridad nacional y sus diferentes consecuencias, como la Guerra contra el Terrorismo, son parte de una tradición antidemocrática. Ésta radica en la fragilidad de los principios fundamentales bajo los cuales los Estados Unidos fueron erigidos. Elaboramos una reflexión sobre el problema que representa la diversidad cultural inherente de la nación, y como a pesar de los años transcurridos, la intolerancia persiste. Comprobamos que las minorías, al representar un grupo de poca importancia se vuelven las víctimas de la seguridad nacional. Tal como ocurrió en el macartismo con los comunistas, y con la Guerra contra el Terrorismo y los musulmanes.

Pero también demostramos que los temores del gobierno no están del todo injustificados. Como pudimos apreciar, los defensores de las libertades civiles en su intento por limitar el poder del gobierno, instauraron barreras al intercambio de

información entre las agencias de la ley y las de inteligencia, lo cual fue desatinado. Lo que en un principio pareció un intento por proteger la privacidad de las personas, terminó por crear una cultura de “escritorio”, donde los agentes se vuelven oficinistas y dejan a un lado el trabajo de campo. Como vimos con el *Foreign Intelligence Surveillance Act*, las agencias de seguridad dejaron de tener comunicación con otras agencias. Esto a largo plazo hizo surgir a las burocracias que se vuelven un filtro innecesario de información. Un ejemplo de cómo afectó esto, fue la falta de certeza sobre la existencia de armas de destrucción masiva en Irak. De haber tenido agentes en el país, en vez de confiar en dudosas imágenes de satélite, se hubiese comprobado la inexistencia de tales artefactos.

La anulación de las libertades civiles constituye una acción muy compleja por parte del gobierno federal. Debe anular las libertades que jura proteger, una situación que le resta legitimidad. A pesar de los intereses que se lleguen a encontrar detrás de estas acciones, lo cierto es que las libertades no pueden permanecer inmutables. Recientemente la Suprema Corte de Justicia desaprobó el programa de la Agencia de Seguridad Nacional, *warrantless-surveillance*, catalogándolo de inconstitucional.<sup>1</sup> Esto comprueba que el gobierno federal no puede salir impune, sin embargo ¿qué tan beneficiosa habrá sido esta decisión? Como ya se ha mencionado, la defensa de las libertades civiles puede ser contraproducente a largo plazo. Tanto el gobierno como los defensores de las libertades civiles deben llegar a un acuerdo sobre lo que se puede ceder, y renunciar a la estigmatización de sus respectivas acciones.

---

<sup>1</sup> Riechmann, Deb. *Bush Blasts Court Ruling on Surveillance*. En : *The San Francisco Chronicle*. Agosto 18, 2006. p. 18.